

# GRAN MISIÓN

DEL

# MES DEL SAGRADO CORAZÓN

---

## DEDICATORIA

*Al Excmo. é Illmo. Sr. Obispo de  
Santander*

EXCELENTÍSIMO É ILUSTRÍSIMO SEÑOR:

El Director diocesano del Apostolado de la Oración de Santander y el particular del Centro establecido en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, al dedicar á V. E. I. el opúsculo **La Gran Misión del Mes del Sagrado Corazón**, traducido del italiano y arreglado para España y América, tiene el honor de contribuir en su humilde pequeñez al grandioso homenaje de gratitud, admiración y afecto, que esta noble Diócesis le tributa en el *vigésimoquinto aniversario de su consagración episcopal*.

Esperamos que esta semilla tan diminuta, vivificada así con el ardoroso celo y muy sabia aprobación de V. E. I., fructificará copiosamente dentro y fuera de nuestra patria. Tanto más, que la ponemos bajo la protección del Sagrado Corazón de Jesús; cuyas promesas de bendición tendrán feliz cumplimiento en este



caso, si V. E. I. se digna bendecirnos primeramente y aceptar con benevolencia nuestro modestísimo obsequio.

Para que la gloria del Sagrado Corazón de Jesús, junto con el recuerdo de este homenaje público á V. E. I., se extienda á multitud de pueblos, deseamos difundir gratis este folleto y en gran número de ejemplares.

Con el más respetuoso sentimiento de veneración y afecto, besa el pastoral anillo de V. E. I.—El Director diocesano, *Alejandro Fernández Cueto*, Provisor.—El Director del Apostolado, en la iglesia del Sagrado Corazón, *Luis M.<sup>a</sup> Ortiz, S. J.*  
*Santander 2 de Mayo de 1909.*

### ACEPTACIÓN

Aceptando con gratitud el piadoso obsequio, de este muy útil folleto, pide á Dios se digno bendecirlo y hacer que se propague juntamente con el «Apostolado de la Oración» y bendice paternalmente á todos los Asociados presentes y futuros

su afectísimo Prelado,

† **H. Santiago, Obispo de Santander.**

## GRAN MISIÓN

DEL

### MES DEL SAGRADO CORAZÓN

TRADUCIDO DEL ITALIANO Y AUMENTADO  
PARA ESPAÑA Y AMÉRICA POR EL  
APOSTOLADO DE LA ORACIÓN DE SANTANDER

*(Suplicamos encarecidamente que se lea este folleto íntegro; que se recomiende mucho y con interés. Se lo suplicamos en particular á los párrocos, directores de Colegios y Asociaciones, familias piadosas, etc.)*

*¡Qué dicha tan grande es poder contribuir á propagar el culto del Sagrado Corazón.*

*“Los propagadores de esta devoción, tendrán su nombre escrito en mi Corazón.”—J. C. á la B.<sup>a</sup> Mag.)*

Trabajando hace varios años en propagar por todos los medios y por todas partes el *Mes del Sagrado Corazón*, llamábamos á nuestra empresa Gran Apostolado.

Este nombre significaba la forma particular de actividad cristiana que es necesaria para la difusión de este saludable Ejercicio, al mismo tiempo que la sublimidad del deseo que debe animarla. Mas, no ha mucho en altas regiones terminantemente se ha declarado que el *Mes del Sagrado Corazón* debe llegar á ser en la Iglesia «una Misión anual renovada en todas partes, que restaure todas las cosas en Jesucristo». Estas palabras dehen clarísimamente lo que en sí debe ser el *Mes del Sagrado Corazón*, y trazar tan admirablemente el plan de nuestros trabajos, que de ellos tomamos con gusto el título de nuestra empresa.

En efecto: si el *Mes del Sagrado Corazón* llega á ser bien comprendido y devotamente celebrado en todas partes, servirá ciertamente de Misión por la abundancia de divinas ilustraciones é impulsos para el bien que de su práctica sacarán las almas. Y esta *Misión del Mes del Sagrado Corazón* será *grande*, porque logrará más segura y suavemente el fin sublime de toda Misión, es decir, la conversión de las almas merced á la soberana eficacia que el mismo Jesucristo ha unido á la devoción de su Corazón adorable; *grande* porque con la repetición regular y constante, puede cada año encerrar como en una red divina á la Iglesia universal; *grande* además, porque es fácil darla no sólo en las iglesias sino también en las familias, colegios, fábricas, talleres, seminarios y casas religiosas, de suerte que resulte de ella simultánea y universalmente la renovación de todos y de cada uno en Jesucristo. ¡Jesucristo! En Él es donde realmente está la salvación de los individuos, lo mismo que de las naciones. Ahora bien; para conocer, amar y servir mejor á Jesucristo ¿qué cosa más eficaz que consagrar un mes entero á estudiar la caridad de su Corazón de Hombre-Dios, tal como se lee en los monumentos de sus obras, de sus dolores y de su amor para con nosotros? Y para no omitir otro título de grandeza que pertenece á la práctica del *Mes del Sagrado Corazón*, la Iglesia militante derrama sus beneficios sobre la Iglesia purgante, una vez que mediante ellos se multiplican los sufragios en favor de los difuntos, las *Amigas afligidas* de la Beata Margarita volarán en mayor número á inundarse en el océano de la caridad infinita del Divino Corazón; con lo que se aumentará también la gloria accidental de la Iglesia triunfante y las eternas alabanzas.

Por todas estas consideraciones la Dirección General del Apostolado de la Oración ha declarado que «el Ejercicio del *Mes*

*del Sagrado Corazón* supera en importancia y utilidad á otras muchas prácticas en honor del Sagrado Corazón». Los Congresos católicos, sobre todo los eucarísticos internacionales, que tienen al presente tanta importancia en la vida de la Iglesia, formulan Votos, y Votos solemnísimos por la propagación universal de este santo Ejercicio.

La carta dirigida al episcopado católico por la Sagrada Congregación de Ritos (21 de Julio 1899) recomienda con instancia el *Mes del Sagrado Corazón*. Por su decreto *Urbs et Orbis* del 30 de Mayo de 1902, concede á todos los que le practiquen, la *Indulgencia cotidiana de 7 años y 7 cuarentenas é Indulgencia plenaria á los que habiendo asistido diez veces por lo menos á la Iglesia, ó habiéndolo hecho en casa, visitaren una iglesia ú oratorio público durante el mes de Junio ó en los primeros ocho días de Julio*: finalmente, por su Carta del 10 de Abril de 1902, concede la *Bendición Apostólica* á los que propagasen este piadoso ejercicio.

Nuestro Santísimo Padre Pío X ha querido conceder mucho más todavía. «*Desearo ardientemente que el piadoso Ejercicio del Mes del Sagrado Corazón se extienda más y más y firmemente arraigado entre los fieles, crezca lozano y fecundo*», informado minuciosamente del *Gran Apostolado del Mes del Sagrado Corazón* y de sus fines, se ha dignado añadir á las Indulgencias concedidas por León XIII, otras gracias, tan numerosas y excepcionales, como no se registran en la historia de las liberalidades de la Iglesia. Estas preciosísimas gracias, referentes al piadoso Ejercicio, así como á las personas que se ocupan en su propagación, han sido concedidas á perpetuidad, y son:

1.<sup>a</sup> Indulgencia plenaria *Toties quoties*, aplicable á las Almas del Purgatorio, el último Domingo del mes de Junio, visi-

tando las iglesias donde se haya celebrado solemnemente el *Mes del Sagrado Corazón*.

2.<sup>a</sup> Privilegio de *Altar Gregoriano ad instar* el último Domingo de Junio á los sacerdotes que hubieren predicado el *Mes del Sagrado Corazón* y á los Rectores de las iglesias donde el piadoso Ejercicio se hubiese celebrado con solemnidad.

Esta «solemnidad» para ganar el privilegio ha de consistir en la predicación cotidiana, y donde no sea posible la predicación diaria, es de necesidad la predicación de ocho días en forma de Ejercicios Espirituales.

3.<sup>a</sup> También pueden gozarse estas concesiones extraordinarias por la celebración del *Mes del Sagrado Corazón* en los Oratorios semipúblicos de los Seminarios, Comunidades Religiosas y otros piadosos lugares.

4.<sup>a</sup> En los sitios que por motivos razonables no pueda celebrarse en el Mes de Junio el *Mes del Sagrado Corazón*, puede éste ser trasladado á otra época del año gozando de las mismas ventajas; pero es indispensable la autorización del señor Obispo.

5.<sup>a</sup> Las personas que trabajen por la propagación del Santo Ejercicio pueden ganar la Indulgencia de 500 días por cada obra hecha con tal fin, é Indulgencia plenaria por la Comunión de cada uno de los días del Mes de Junio. Todas estas indulgencias son aplicables á las almas del Purgatorio.

Inflame el ardiente deseo de la Santa Iglesia los corazones devotos á quienes el Divino Salvador dice sin cesar: «Haced que me conozcan; haced que me amen». Si nos lo proponemos, saldremos con ello. Tengamos presente que á cuantos propaguen y hagan universal este santo ejercicio, el Señor, por su parte, «no sólo los salvará, sino que los santificará, y los hará tanto más grandes ante su Eterno Padre, cuanto más hayan trabajado y sufrido por dilatar el reino de su amor en la tierra.» (*Carta de la Beata Margarita al Padre Croisset, en 10 de Agosto de 1689.*)

## I.—EL Mes del Sagrado Corazón

EN LAS FAMILIAS

Jesús ha prometido solemnemente dar *paz á las familias* y bendecir *de un modo especial las casas* donde la imagen de su Corazón fuere venerada. ¿Pues cuál no será el tesoro de gracias reservado para los que se reúnan en su nombre con el fin de honrar al Divino Corazón en Junio, que es el mes en el cual sucedieron las sublimes apariciones de Paray-le-Monial...?

Florecerá la religión en estas venturosas familias, y la dicha será con ellas. La doctrina del Sagrado Corazón acrecentará su fe y perfeccionará su moral; y en la atenta y diaria lectura de consideraciones relativas al mismo divino Corazón, hallarán la felicidad y la dicha; porque imitando á Jesús, dulce y humilde, lograrán la tranquilidad de la conciencia y que el trato de unos con otros sea más afable, el esposo más amante, la esposa más tierna, más obedientes los hijos y más fieles y laboriosos los criados: todos, en una palabra, se mostrarán más unidos y prontos á socorrerse mutuamente. Con esto crecerá en tales familias el número de los días felices, y la santa esperanza suavizará la amargura de los días desgraciados. ¿Y quién sabe si el *Mes del Sagrado Corazón* servirá para conseguir la conversión de algún hijo pródigo?

La caridad nos obliga, pues, á recomendar con solicitud esta devoción, primeramente á nuestras familias y después á cuantos nos sea posible.

Al inteligente y suave tino de las mujeres toca vencer las dificultades que se presenten.

Ella encontrará la hora conveniente, el libro que agrade á todos. Toda la familia estará interesada en el santo Ejercicio.

Los niños, se encargarán por turno de arreglar el altar del Sagrado Corazón; ó bien se les puede confiar este cuidado á título de premio. En las casas ricas los criados tomarán parte, como en tiempos antiguos, en los rezos de familia, y los pobres invitarán á las familias vecinas. Después de la breve meditación, hágase la lectura del ejemplo y del obsequio; récense algunas oraciones, sobre todo las Letanias del Sagrado Corazón y el acto de desagravios. Toda la familia ó el mayor número de sus individuos han de comulgar todos los viernes ó por lo menos el primero y el último. En ninguna casa debe faltar una imagen del Sagrado Corazón, aunque sea de papel, para hacerse acreedora á aquella promesa: «Bendeciré las casas en que la imagen de mi Corazón sea expuesta y honrada».

Resérvense para Junio las primeras Comuniones, así como la Confirmación, con el fin de que sea este el mes más deseado y el de más dulces recuerdos; repártanse durante él más abundantes limosnas, ya á los pobres, ya á las iglesias; y al terminar el mismo, reúname la familia entera para renovar su consagración á este corazón adorable. Como fruto y recuerdo de estos ejercicios, inscribanse en el *Apostolado de la Oración* los que no lo estuvieron; propóngase cada uno realizar alguna buena obra; en suma, que el *Mes del Sagrado Corazón* no consista sólo en un poco de oración cotidiana, sino que traiga también consigo reformas y beneficios abundantes y duraderos. Tenga *vida* el Ejercicio, si queremos que sea *vivificante*.

## II.—El Mes del Sagrado Corazón EN LOS COLEGIOS

Dice la Carta de León XIII que hemos citado más arriba:

*«Si todo homenaje de los fieles es agradable al Redentor, el de la juventud le es particularmente querido. No se puede*

*apreciar justamente cuán útiles son estas piadosas prácticas á tan privilegiada edad.*

*El estudio constante del Corazón de Jesús, el conocimiento profundo de sus virtudes y ternura infinita no pueden menos de apagar ó enderezar las fogosas pasiones de los jóvenes, é inclinarlos á la virtud.»*

Es evidente que tan grandes resultados no pueden obtenerse, si la devoción al Sagrado Corazón, dulce y santificante, no está profundamente arraigada en el alma, es decir, en la inteligencia y en el corazón de la juventud. Ahora bien; esto puede realizarse magníficamente por medio del Mes de Junio dedicado á Aquel que enamorado de la tierna edad exclama: *¡Sinite parvulos venire ad me!* El mayor obstáculo para la celebración del *Mes del Sagrado Corazón* en los colegios es el siguiente: el mes de Junio es el de los exámenes. Pero esto que á primera vista parece un inconveniente, es, por el contrario, una ventaja. Efectivamente, en Junio es, por lo regular, cuando los jóvenes están más ávidos de gracias y, por tanto, más inclinados á la piedad. Por otra parte, se hallan entonces sobrecargados de trabajo, y es útil, á todas luces, no distraerlos; pero si aliviarles un poco de él fortaleciendo su espíritu.

*El Mes del Sagrado Corazón* en los colegios es menester que sea corto, animado y lleno de atractivo. Procúrese tener un cuadro ó estatua del Sagrado Corazón de Jesús *adolescente*, porque parezca más simpático á la juventud.

En los colegios servidos por Religiosos será de provecho que la meditación, que ha de ser breve, esté escrita de propósito por algún Padre y que él mismo la explique luego con claridad á los alumnos. Siga á las preces un canto agradable y variado. Dese, además, mucha importancia y aliento á las *prácticas de mortifi-*

ficación, las cuales pueden hacer adelantar grandemente á los jóvenes de uno y otro sexo en el camino de la virtud. Guárdense para ese mes las primeras Comuniones, la confirmación y las ceremonias de recepción en las Congregaciones que se tengan establecidas en el colegio. Con esto se verá seguramente á los niños y jóvenes trabajar más y mejor en el mes de junio que en los demás del año; se los verá frecuentar los Sacramentos, crecer, como Jesús, en *sabiduría y en gracia*, amar, finalmente, la virtud de la obediencia, tan hermosa, tan grata al Corazón Divino y tan combatida hoy y amenazada por el espíritu de independencia que está soliviantando á las nuevas generaciones.

Para completar y afirmar el fruto del *Mes del Sagrado Corazón* púedese acudir á varios y pequeños recursos, tales como estos: conceder como recompensa el adorno del altar del Sagrado Corazón, asociar al Apostolado de la Oración y á la Guardia de Honor á los que se portan bien; nombrar Celadores á los que sobresalen por su virtud é inscribir sus nombres en la capilla; establecer la Comunión Reparadora mensual; aprovechar esta ocasión para colocar en los dormitorios y clases cuadros con la imagen del Corazón de Jesús, procurar que todos lleven puesto el escapulario, etc., etc.

Podría coronarse el Mes con una Procesión del Sagrado Corazón por los tránsitos ó patios. En algunos Centros docentes de importancia se hacen procesiones con grandísimo esplendor, entusiasmo de los alumnos y edificación de los de fuera. Educada así la juventud en la devoción al Sagrado Corazón, será la vanguardia en las luchas del porvenir por la buena causa, la salvación de la familia y de la sociedad.

¡Por amor á Jesucristo, por amor á las almas preparemos desde hoy á los jóvenes para la sublime misión!

En los Colegios donde no estén los alumnos por Junio, puede celebrarse el Mes del Sagrado Corazón en Enero ó en el mes que convenga, con autorización del señor Obispo.

### III.—El Mes del Sagrado Corazón de Jesús EN LOS HOSPITALES, HOSPICIOS, FÁBRICAS Y TALLERES, ETC.

Jesús ha dicho: «Venid á mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os aliviaré»; palabras dulcísimas que podemos imaginar que las dice mostrándonos su amorosísimo Corazón... ¡Oh, sí! Llevemos á Él á todos los que sufren... Él los consolará y les hará parar la consideración en sus espinas, en su llaga sacratísima, en su cruz... ¡El *Mes del Sagrado Corazón* en los lugares donde la vida suele ser tan trabajosa y amarga, curará tantos males, aliviará tantas miserias!... Y no penséis que la realización de esta preciosa obra sea difícil, porque la experiencia ha enseñado lo contrario. Para ello es menester adaptar la forma del santo Ejercicio al medio y á las circunstancias. Ordinariamente, los hospicios, asilos de huérfanos, casas de corrección, cárceles y hospitales no carecen de capilla, donde se puede celebrar el *Mes* y hasta tener una plática corta cada día, si es posible, ó á lo menos, una lectura apropiada á las necesidades del auditorio y discretamente elegida. En los talleres, fábricas, almacenes importantes, etc., se podrá colocar, si el patrono lo permite, en sitio visible y preferente una bonita imagen del Sagrado Corazón, y leer durante el trabajo, un obrero ú obrera, una meditación clara, sencilla y corta, seguida del relato de algún suceso prodigioso ó conversión conmovedora, obrados por el amor del mismo Corazón. Si se puede, terminése el Ejercicio con un cántico piadoso, que vendrá á ser una reparación de las blasfemias y palabras indecentes que suelen, por desgracia, en tales sitios oírse con frecuencia. Si se halla cerca alguna iglesia, en ella se podrían reu-

nir para este fin los obreros ú obreras, antes ó después del trabajo, ó en tiempo que se les concede para el descanso; y allí tal vez no sería mucho lograr que se les dirigiera brevemente todos los días ó parte de ellos una platicuita.

En el *Mes del Sagrado Corazón* para los obreros, es necesario que todo se enderece á reanimar y robustecer la dulce esperanza cristiana. Satanás y sus secuaces arrastran á los pobres con sus promesas engañadoras; ponderan y hacen creer á los afligidos que sus privaciones y padecimientos son más insoportables de lo que en realidad son; les persuaden de que sus trabajos y miserias son indebidos é injustos, y les ofuscan con descabelladas teorías y tentadores ofrecimientos de goces materiales. Dan oídos los desgraciados á estas perversas sugerencias, creen y siguen á los que de tal modo los enbaucan, y hasta se sacrifican por ellos. Pero ¡ay! la ilusión dura poco; no tardan en aprender que han sido miserablemente engañados; tórnanse más agrios, más perezosos, más ávidos de placeres, y se consumen de envidia, de odio, de rencor y desesperación.

Mostremos á Jesús, el Divino Obrero, á estos desventurados. Hagámosles entender que sólo en el Corazón del Salvador hallarán amor verdadero; que sólo Él los ama infinitamente *por ellos mismos* y no para *explotarlos*; que los prefiere á los ricos y poderosos; que, siendo Señor de todo, escogió para sí pobreza, trabajos y sufrimientos; que probó y sobrellevó pacientísimamente por su bien y salvación tormentos y amargas inenarrables, y ha ennoblecido el dolor, y le ha dado mérito y virtud sobrenatural: finalmente, que puede, sabe y quiere aliviar las penas y conceder por ellas á los que las llevan por su amor una gloria infinita. «Yo les consolaré en todas sus penas» es una de las promesas á sus devotos.

¿Están sedientos de felicidad estos atribulados y menesterosos? «Bienaventurados los pobres de espíritu, bienaventurados los que lloran», ha dicho Jesús. «Lo que hicisteis á los pobres, á Mí me lo hicisteis». Las visitas y obsequios hechas á los encarcelados, á Mí fueron hechas», ha dicho Jesús. Tienen gran necesidad de acogerse á la esperanza. El Sagrado Corazón lo sabe, y las hace magníficas *promesas* que no pueden faltar. ¡Oh! Aún en esta vida se padece mucho menos cuando se sufre con Jesús y, apoyados firmemente en sus palabras y promesas, conseguimos elevarnos de lo material á lo inmaterial y de lo visible á lo invisible.

Es claro y evidente que el fin del *Mes del Sagrado Corazón* es siempre, hágase donde se quiera, alcanzar la reforma de la vida, mediante el ejemplo de Nuestro Señor, entre aquellos que lo practiquen. Importa mucho á este efecto, tratándose de obreros, que se remate el *Mes* con una bonita fiesta piadosa, peregrinación, acto ó ceremonia que les impulse poderosamente á recibir los Sacramentos de la Penitencia y Comunión. Esto es lo que hace al caso y lo que sobre todas las cosas se ha de pretender: que hagan una buena confesión, que animen á hacerla también á sus compañeros y á las personas de su familia y que se consagren todos al Sagrado Corazón.

En suma: hágase la prueba, hágase que los jornaleros y desgraciados practiquen del modo dicho el *Mes del Sagrado Corazón*, y se recogerá abundante cosecha de frutos espirituales y sociales.

#### IV.—EL Mes del Sagrado Corazón EN LOS SEMINARIOS.

Como en ninguna parte, ha de ser en ellos esperado y festejado.

Para ser hombre eucarístico el aspirante al Sacerdocio, nada le ayudará tanto como mostrarse fiel discípulo del Sagrado Corazón en la vida de la oración, estudio y recogimiento del Seminario. En el Corazón del Sacerdote Eterno es donde solamente adquirirá el heroísmo y la abnegación que habrá menester para convertirse en altar viviente sobre el que se inmole á sí mismo antes de empezar á consolar y reanimar á los otros con el tesoro infinito de las divinas misericordias.

El enemigo lo sabe, y hará cuanto pueda por crear dificultades y frabas á este *Mes* de unión especial del seminarista con el Corazón de su Dios. El celo y luces de los Superiores echarán de ver este lazo, y desharán los ardidés del demonio. El ejercicio del *Mes del Sagrado Corazón*, aunque aumenta un poco el tiempo habitualmente dedicado á las prácticas de piedad en los Seminarios, vivifica estas prácticas y acrecienta el verdadero espíritu de piedad, que es el fruto natural de la devoción bien entendida al Sagrado Corazón. A pesar del mayor trabajo que suele haber en Junio á causa de los exámenes, no será difícil hallar tiempo para el Ejercicio del *Mes*, quitando algunos minutos á esta ó aquella ocupación, ó robándoselos, si es necesario, al recreo ó al paseo, que sería dar ocasión á los jóvenes para ofrecer á Jesús este sacrificio, aunque pequeño. Mas sea de esto lo que quiera, es preciso que esta piadosa devoción, con su canto, su solemnidad, etc., despierte el interés, el favor y la santa emulación de todos.

Haya sermón todos los días, sencillo en la forma, pero sólido y substancioso en el fondo. No dejará de hallarse quien se encargue de esto: donde hay Seminario, hay Obispo, Cabildo, Padre espiritual, profesores doctos. Además, se puede, al fin de cada año, asignar, como recompensa, á los mejores educandos tres

días ó más de Junio para que en ellos dirijan una plática á sus compañeros. Esto les moverá y forzará á hacer un estudio detenido de la teología ascética en lo relativo á su propósito; con lo cual y con la consulta y revisión de sus apuntes para este trabajo, se pondrán en relación más estrecha con sus superiores, y esperarán todos con impaciencia la llegada de Junio y cobrará interés particular para ellos el *Mes del Sagrado Corazón*.

Adóptese este medio ú otro al mismo intento, es muy útil y recomendable la práctica de la *repetición*; es decir, que el celador del curso haga *repetir* á los colegiales más jóvenes el sermón ó la lectura que han oído y les dé á continuación algunas explicaciones oportunas y provechosas. Y haga lo mismo con los mayores y más adelantados un profesor, y acostúmbreles á pedir y exponer aclaraciones, con el fin de que se habitúen á tratar de asuntos piadosos.

Si el sermón diario es absolutamente imposible, procúrese, á lo menos, que sea frecuente; y que los ocho días de predicación sean más solemnes; póngase especial cuidado en que la lectura que se haga tenga aplicación á la vida del Seminario y á los deberes de los que aspiran al Sacerdocio.

Durante el mes de Junio se podrá leer en el refectorio la *Vida* de la Beata Margarita de Alacoque, ó sus escritos (1). Será bien asimismo dar á leer á los pequeños algunas noticias acerca del *Apostolado de la Oración*; de la *Guardia de Honor*, etcétera, é inscribir en estas asociaciones á los más virtuosos.

(1) En la Revista *Razón y Fe* se está editando, aparte, en castellano, una Obra francesa de cinco tomos que es un arsenal precioso para lecturas y pláticas: se intitula «El Reinado del Corazón de Jesús ó la doctrina completa de la Beata Margarita sobre la devoción al Sagrado Corazón, según todos sus escritos.»

Fuera de la visita ordinaria al Santísimo Sacramento que se hace todos los días, dedíquese en los de Junio una visita especial al Corazón Eucarístico, y llévase á ella á todos los seminaristas, ó á parte de ellos por turnos, como más convenga. Establézcase para los estudiantes de Teología un concurso científico sobre la doctrina del Sagrado Corazón, y corónese en él solemnemente al vencedor. Por último, puede cerrarse el mes con una gran fiesta litúrgica y una academia literaria. Prometan entonces los seminaristas al Sagrado Corazón que cuando estén en vacaciones, difundirán por los pueblos devoción tan hermosa, especialmente organizando ó reanimando el Apostolado de la Oración.

### V.—EL Mes del Sagrado Corazón

#### EN LAS COMUNIDADES RELIGIOSAS

Nos parecería poco respetuoso mostrar á los religiosos los grandes frutos que sacarán celebrando el *Mes del Sagrado Corazón*. Ni podemos creer que existan Comunidades que rechacen como Ejercicio *nuevo* esta piadosa práctica. Si ella es buena y en alto grado provechosa para todos, lo es muy especialmente para las almas religiosas. Si por ventura es nueva, esto mismo puede ser un motivo más para que la abracemos con solicitud y fervor.

En cada Comunidad el Superior acertará á dar al Ejercicio del *Mes del Sagrado Corazón* aquella forma que más convenga al espíritu de su Instituto y á las necesidades de las almas que le están confiadas.

No obstante, al que á este propósito deseara algún consejo, le diremos que en las casas religiosas será útil, al comenzar y al acabar el mes de Junio, tener un día de retiro espiritual, con actos como los que suelen hacerse por vía de preparación para las fiestas muy solemnes. Sirva cada día como

*composición de lugar* considerar un rato en silencio la agonía de Getsemani, después la meditación especial sobre el Sagrado Corazón. A continuación expóngase el Santísimo Sacramento, hagan luego todos juntos oración por el Papa, por la Iglesia, y por los pecadores; reciten las letanías del Sagrado Corazón y den fin con la Bendición y un himno.

Una ó dos veces á la semana se podrá hacer la Hora Santa, varias veces el Via-Crucis, prolongar las Adoraciones reparadoras, etc., etc.

La vida y los escritos de la Beata Margarita de Alacoque, (1) darán materia de lectura en Junio. A cierta hora del día puede tenerse también un acto que consista en la lectura de un capítulo de la Regla ó Constituciones, seguida de examen de conciencia muy atento sobre la misma Regla, con el fin de alcanzar un vigoroso impulso enderezado á la enmienda y santificación. Como intención especial de los sacrificios, obras de celo y demás actos de virtud que se practiquen en el mes, será muy propia el aumento y santificación de los sacerdotes y de las vírgenes consagradas á Dios.

Mas no basta que los religiosos y religiosas se ocupen con más empeño en este mes en conseguir su aprovechamiento espiritual; es menester que se hagan apóstoles del *Mes del Sagrado Corazón*, y se esfuercen por introducir esta devota práctica en todas las cosas de su Instituto, en las iglesias que de ellos dependen.

(1) Véase la nota puesta en el párrafo anterior que recomienda una obra preciosa y nueva en España. Esta obra tiene un capítulo entero, el nono del tomo quinto, sobre las promesas hechas por el Sagrado Corazón á las personas consagradas á Dios: en el párrafo primero habla de las promesas á las Comunidades religiosas y en el segundo de las promesas especiales á los superiores y superiores que fomenten esta devoción.

dan, en las familias con quien tengan relación, etc. Porque á ellos, á los religiosos, es á quienes particularmente se dirige aquella amorosa súplica del Corazón Divino: «*haced que me conozcan, haced que me amen.*»

## VI.—El Mes del Sagrado Corazón

EN LAS IGLESIAS.

En las iglesias, sobre todo, es necesario que se celebre el *Mes del Sagrado Corazón*; y si se logra que se haga en ellas con gran fervor y solemnidad, no dudamos de que los frutos espirituales serán abundantísimos, inmensos.

Gran número de Cartas de Párrocos y Obispos aseguran que la solemnidad mayor ó menor del *Mes del Sagrado Corazón* en la Parroquia da la medida exacta, no sólo del fervor, del orden y de la modestia en la iglesia, de la frecuencia con que las almas se acercan á la Santa Mesa, sino también de la estabilidad, de la paz en las familias y de sus individuos entre sí; del número de conversiones y de los que cumplen el precepto Pascual después de muchos años de omisión; de modo que los buenos efectos del Mes devotamente celebrado duran todo el año.

Un señor Obispo que, á pesar de prolongados esfuerzos, no había podido conseguir una comunión general de hombres, escribe que alcanzó ver realizado este piadoso deseo en el *Mes del Sagrado Corazón*.

Otro Prelado, después de haber predicado acerca del Sagrado Corazón, durante el mes de Junio, á los fieles de su diócesis, dice: «Cada día veo mejor la importancia de esta hermosa devoción. Estoy persuadido de que es menester que sea ella el principio vivificante de todas las obras del santo ministerio pastoral.» Podríamos multiplicar estas cifras hasta lo infinito.

«Pero— se dirá—¿después del Mes de María, otro mes entero de predicación y oraciones? ¿Para qué?...» ¿No veis un designio de la Providencia en que vayan seguidos los dos meses? ¿No es verdad que María lleva á Jesús? ¿Y qué ocasión más oportuna para que presentemos, rindamos y entreguemos las almas al Señor, que cuando acaban de ser inflamadas en el amor de su Madre? Al declinar Mayo, ¡á cuántos cuidados de la Virgen Inmaculada se oponen y resisten todavía las almas! ¡cuántas gracias que Ella nos ha merecido son aún estériles! ¡cuántas flores cultivadas por sus benditas manos se hallan todavía mustias, descoloridas é inclinadas hacia la tierra! ¡Dejad que llegue Junio, y que se eleve radiante el Sol del Corazón de Jesús! ¡Él hará fecundar la buena semilla, llenará de savia vivificante los lánguidos cálices y de frescor y hermosura las tristes corolas!

El mes de Junio, además de la del Sagrado Corazón, tiene ordinariamente fiestas solemnes, como la de Pentecostés, la Santísima Trinidad y el Corpus, que suelen ir precedidas de tríduos ó novenas en muchos templos; de suerte que ya no son treinta días, sino quince ó veinte, aquellos en que hay que llevar la gente á la iglesia para celebrar en ella el *Mes del Sagrado Corazón*. Y téngase también en cuenta que los días más largos del año son los de Junio; y por consiguiente, en ellos queda más tiempo que en los demás para vacar á los actos piadosos y ceremonias del culto.

«Pero... ¿y los gastos de estas funciones?... Ni son tan excesivos, que no se puedan cubrir fácilmente, merced á discretas economías en el resto del año, ó con limosnas especiales, ó estimulando con poderosas razones, que no faltan, la liberalidad de algunos ricos piadosos. Y si fuese menester un sacrificio, que

nunca será muy costoso, hágase, porque aún en este mundo se verá con creces recompensado.

«Aun así, ¿dónde están los predicadores?» Los hay en gran número para cantar las glorias de María, y no los habrá para decir loores de Dios Nuestro Señor? ¿Y el celo sacerdotal no se inflamará en vista del privilegio de Altar Gregoriano que el Papa ha concedido á los tales como queda dicho?

Por otra parte, si al principio es de alguna monta esta dificultad, en cuanto comience á extenderse la costumbre de celebrar solemnemente en las iglesias el *Mes del Sagrado Corazón*, desaparecerá con suma facilidad. Si se trata de una iglesia pequeña y su párroco ó encargado no puede confiar los sermones á un compañero de otra iglesia no distante, puede él mismo dirigir á los fieles una sencilla plática, con tal que procure hacerla fervorosa, para lo que podrá valerse de los afectos que le haya sugerido su meditación de la mañana ó algún libro que trate de esta devoción. Pero en las iglesias principales y ricas búsquese con anticipación, como se hace para la Cuaresma y algunas grandes fiestas del año, un orador renombrado y piadoso que contribuya con sus luces, devoción y elocuencia, á la mayor solemnidad y esplendor del *Mes*.

Una ceremonia breve, mezquina, fría y monótona no es suficiente para la glorificación del Sagrado Corazón, ni tendrá tanta eficacia para mover y ganar las almas ni tampoco para alcanzar el fin religioso y social tan sublime del *Mes del Sagrado Corazón*. Verdad es que gran magnificencia *no es posible desplegar* en todas partes; pero hágase todo cuanto se pueda por amor á Jesucristo y á las almas.

Otra vez repetimos que lo más necesario, por ser lo más útil, es la predicación. *Fides ex auditu*. ¿Cómo conocer y amar

al Sagrado Corazón, si no se oye hablar de El á menudo? La voz fogosa y viviente del sacerdote (*non in persuasibilibus humana sapientie verbis*) se nos ha dado como luz y sol de las almas. Esto es lo que pretendía Pío X al poner como condición á sus inmensas liberalidades el *sermón diario*; y donde sea absolutamente imposible al menos *ocho días de predicación en forma de Ejercicios Espirituales*. Esta forma es utilísima para transformar la práctica del *Mes del Sagrado Corazón* que, repetida todos los años y en todas partes, restaurará todo en Jesucristo», lo que recomendamos aún allí donde haya predicación diaria durante el *Mes del Sagrado Corazón*. Se hará con facilidad, si durante la última semana, las instrucciones ó pláticas versan sobre las verdades eternas y los sacramentos de la Penitencia y Eucaristía.

Para contribuir á la solemnidad del *Mes del Sagrado Corazón* se procurará también: a) multiplicar durante él las adoraciones públicas y las Comuniones reparadoras para aplacar la divina justicia y obtener toda suerte de gracias; b) preparar una numerosa inscripción en el *Apostolado de la Oración* y en las demás asociaciones que dependen de él como la *Guardia de Honor*, y organizar *Ligas contra la blasfemia, la mala prensa, la pornografía, etc.*; c) dar gran solemnidad al último domingo de Junio, al privilegio *Toties quoties*, que le podremos considerar superior al de la Porciúncula, puesto que podemos multiplicar á nuestra voluntad los lugares donde sea posible tanta misericordia. Finalmente, establézcase cada año, como recuerdo del *Mes*, alguna obra nueva piadosa ó benéfica.

De esta suerte se logrará que el mes de Junio sea de particulares y copiosos frutos de santificación para las almas y de mucha alabanza y honra para el Sagrado Corazón de Jesús.

NOTA.—Aunque Junio es el mes consagrado al Sagrado Corazón, el Ejercicio de que hablamos puede tenerse en otro mes, como Noviembre ó Enero, siempre que haya razones bastantes para ello y previa la aprobación de la Autoridad Eclesiástica.

Lleven á todas partes los Angeles de Dios nuestras palabras y susciten donde quiera propagandistas fervorosos del Mes del Sagrado Corazón. Digan á los directores del Apostolado de la Oración, á los predicadores, confesores, curas párrocos y á todos los sacerdotes: *Dominus Noster Jesus-Christus plurimum se commendat charitati vestrae*. No arredre ni retraiga ningún sacrificio en la santa empresa de procurar que las almas consagren un mes cada año á honrar especialmente á Quien derramó por ellas la Sangre de su Corazón.

Recuerden los Angeles á las mujeres cristianas que la devoción al Sagrado Corazón y al piadoso Ejercicio de que trata este opúsculo, fueron divinamente encomendados á una mujer.

Infundan á las madres vivas esperanzas de que, mediante la práctica del Mes y lo que hubieren trabajado para extenderla, han de ver realizado su anhelo de reunir y estrechar á toda su familia en las mansiones celestes.

A los maestros inspiren la idea de ofrecer el Mes del Sagrado Corazón de sus alumnos, como satisfacción y cumplimiento de aquel amoroso deseo del Señor, expresado en las conocidas palabras: *sinite parvulos venire ad Me*.

A los religiosos y religiosas comuniquen su ardor amoroso por el amor de su Amor, esto es, por sus propias almas y las de sus prójimos.

Hagan entender, en fin, los Angeles, á cuantos lean este li-

brito, las excelencias de la devoción que en él se recomienda y allánenes el camino de propagarla y difundirla, para gloria del Sagrado Corazón.

“Suplicamos á todos—con palabras de la bienaventurada Virgen de Paray-le-Monial—que se consagren con gran fervor al servicio de este Corazón Adorable, y se sacrifiquen por él, y le procuren cuanta gloria les sea posible, y no sean avaros del tiempo en tan hermosa tarea; porque el Señor es inmensamente generoso y rico, y ha de recompensarnos larga y abundantísima-mente». «Los propagadores de esta devoción tendrán su nombre escrito en mi Corazón.»

INSTRUCCIONES Y MEDIOS QUE PUEDEN SERVIR  
PARA PROPAGAR EL EJERCICIO  
DEL Mes del Sagrado Corazón.

1.<sup>o</sup> *Ante todo la oración fervorosa, humilde y constante fecundada por la virtud y el sacrificio, Si; rogar y hacer que se ruegue por la extensión del Mes del Sagrado Corazón á fin de que por este medio se conviertan muchas almas.*

2.<sup>o</sup> *Recomendar esta práctica, no solo á los inferiores ó iguales, sino también á los superiores, de quienes se puede esperar mayor fruto y en campo más dilatado; lo cual no se opone al respeto y caridad.*

3.<sup>o</sup> *Referir para general edificación las gracias, maravillas y provechos conseguidos por este santo Ejercicio.*

4.<sup>o</sup> *Publicar en los periódicos, revistas, etc., artículos referentes al Mes del Sagrado Corazón y al modo de practicarlo con fruto.*

5.<sup>o</sup> *Abrir colectas y suscripciones permanentes con este fin; ó bien, recoger limosnas en las iglesias, ya personalmente, ya colocando cepillos, en especial en los meses de Mayo y Junio.*

6.º *Reunirse con otras personas para sufragar los gastos del Mes del Sagrado Corazón; aconsejar á las familias que destinen una hucha á este objeto; organizar rifas ó ventas de labores y cosas útiles que se vayan recogiendo con tal propósito, etc.*

7.º *Procurar que aquellos que por gracias recibidas quieren hacer alguna limosna, den la preferencia al Mes del Sagrado Corazón.*

8.º *Establecer en cada iglesia una junta de sacerdotes y seglares que se dediquen á promover muy de veras el Mes del Sagrado Corazón.*

9.º *Distribuir largamente estampas del Sagrado Corazón y libros del Mes y hacer para esto durante el año algunas economías, ó pedir á los ricos devotos y acogerse á la generosidad de los autores de los libros y ofrecer estas piadosas diligencias á María Santísima en el mes de Mayo, como un obsequio que será para Ella muy grato.*

10 *Repartir en las iglesias, especialmente en Mayo, gran número de invitaciones y hojitas de propaganda que exciten á consagrar el mes de Junio al Sagrado Corazón.*

11 *Costear la impresión de este folleto, para que circule por todas partes.*

Para adquirir ejemplares de este folleto, dirijanse á la «*Gran Misión del Mes del Sagrado Corazón*»—Nápoles. En España al *Apostolado de la Oración* de Santander.

Si se quiere reimprimir el presente folleto para su mayor difusión, puede hacerse libremente.